



Cadena de envasado de una bebida energética en la planta de Coca-Cola en Martorelles (Barcelona), el día 19. / ALBERT GARCIA

El tejido económico desaconseja la reducción del tiempo de trabajo, según algunos analistas. Para otros, las mejoras recientes solo han beneficiado a las empresas

La baja productividad española, el gran reto del recorte de jornada

EMILIO SÁNCHEZ HIDALGO, **Madrid**
España no es un país especialmente productivo, si lo comparamos con otros países del entorno. Esto quiere decir que una hora de trabajo española produce menos valor económico que la de Francia, Italia o Alemania. Y la teoría dice que a mejor productividad del trabajo, más posibilidades tiene la empresa de rebajar la jornada laboral y más argumentos el empleado para exigirlo. En los países desarrollados la productividad del trabajo se fortalece gracias al avance de la tecnología y a las mejoras en la organización. Una vez más, en teoría, es plausible una reducción de la jornada ordinaria de trabajo, por lo general establecida en 40 horas en Europa. Pero este cambio no se ha dado, y si prospera el acuerdo de Gobierno de PSOE y Sumar —que propone una reducción a 38,5 horas en 2024 y 37,5 en 2025—, España daría el paso antes que otros países en mejores condiciones para darlo. Lo que no excluye, apuntan algunos analistas, que no pueda permitírsele.

La cuestión de la productividad es recurrente en el debate económico español. Cuando los sindicatos reclaman mejoras en las condiciones de trabajo, es habitual que los empresarios recuerden que España no puede presumir de productividad por el

bajo valor añadido de actividades como el turismo. Así lo atestiguan los datos de Eurostat, en uno de sus índices más ilustrativos al respecto. En él se indica la productividad media por hora trabajada en la Unión Europea con el número 100, de manera que los países por debajo de esta cifra son menos productivos y los que están por encima consiguen más valor en el mismo tiempo de trabajo. España se anota un 92, por debajo de la media y mucho mejor que Polonia (66,5) o Portugal (67,2), pero lejos de Francia (117,2), Alemania (121,8) o Dinamarca (140,7).

En estos países tan productivos se trabaja menos horas que en España. Es decir, no solo producen más por hora, además se hace en menos tiempo. Mientras que los españoles dedican una media de 37,8 horas a la semana a trabajar —algo más que la media europea, 37,5—, en Francia son 37,4 y en Alemania 35,3. En paralelo, los países a la cola en productividad también son los que más horas semanales trabajan, como Serbia (43,3), Grecia (41) o Polonia (40,4).

Pero si cristaliza la promesa de PSOE y Sumar lo que cambiaría es la jornada pactada, diferente a la jornada media. En ese aspecto, España se pondría a la vanguardia en materia de derechos

El acuerdo de PSOE y Sumar propone 38,5 horas en 2024 y 37,5 en 2025

Se daría el paso antes que en otros países en mejor posición para hacerlo

En Europa, solo Francia y Bélgica fijan semanas de menos de 40 horas

laborales. Según la OCDE, de los países que establecen una jornada ordinaria para el común de los empleados, en Europa solo Francia (35) y Bélgica (38) fijan tiempos inferiores a las 40 horas.

“Uno de los objetivos de la reducción de la jornada es corregir la anomalía de cuatro décadas sin modificar la jornada legal. En todo este tiempo se ha producido una transformación intensa de nuestra estructura productiva, en las empresas y en los sectores: somos una economía abierta al exterior, más competitiva, con una mayor cualificación de las personas trabajadoras”, indican fuentes del Ministerio de Trabajo. El departamento que dirige en funciones Yolanda Díaz considera que “la evolución del modelo y el incremento de la productividad son evidentes” y que ese avance no se ha trasladado a la normativa sobre el tiempo de trabajo. “Reducir la jornada a 37,5 horas es corregir esa anomalía, como ha hecho ya en la práctica las empresas y los sindicatos”, añaden estas fuentes.

María Jesús Fernández, economista senior del centro de análisis Funcas, cree que España “no se puede permitir” esta contracción de jornada ordinaria. “Si se lo pueden permitir países de productividad elevada, los que están en la frontera tecnológica, pero

no España”. En la economía española tienen un peso mayor al de otros países europeos actividades en las que las ganancias de productividad son más difíciles de conseguir. Lograr el mismo resultado en menos tiempo es más accesible en actividades creativas y tecnológicas que en un restaurante. “Hay sectores que van a turnos en los que no hay forma de darse más prisa. Habrá un grave incremento de costes”, añade Celia Ferrero, vicepresidenta ejecutiva de la Asociación de Trabajadores Autónomos.

Como explicaba en un informe reciente el economista senior de CaixaBank Research Javier García, “una de las claves de la productividad radica en la calidad del capital humano de una economía”. Así, aquellas con mayor proporción de trabajadores formados, y que aprovechan ese capital en actividades de alto valor añadido, producen más por hora trabajada. “Existe un déficit significativo en el nivel de formación de trabajadores y empresarios españoles con respecto al promedio de la eurozona”, dice.

Ley o negociación

A esto se añade la naturaleza de las empresas españolas, más pequeñas y, en consecuencia, menos productivas. “En España, alrededor del 35% de la ocupación está en empresas de más de 50 empleados, una proporción que se sitúa en el 66% en Alemania”, indica García. Con datos de la OCDE para España, el valor añadido por trabajador en firmas de uno a nueve empleados es de 33.461 euros al año, mientras que en las de más de 250 es de 67.550.

La patronal de las pequeñas empresas españolas, Cepyme, abunda en esta idea: “La baja productividad es uno de los problemas que aquejan a la economía



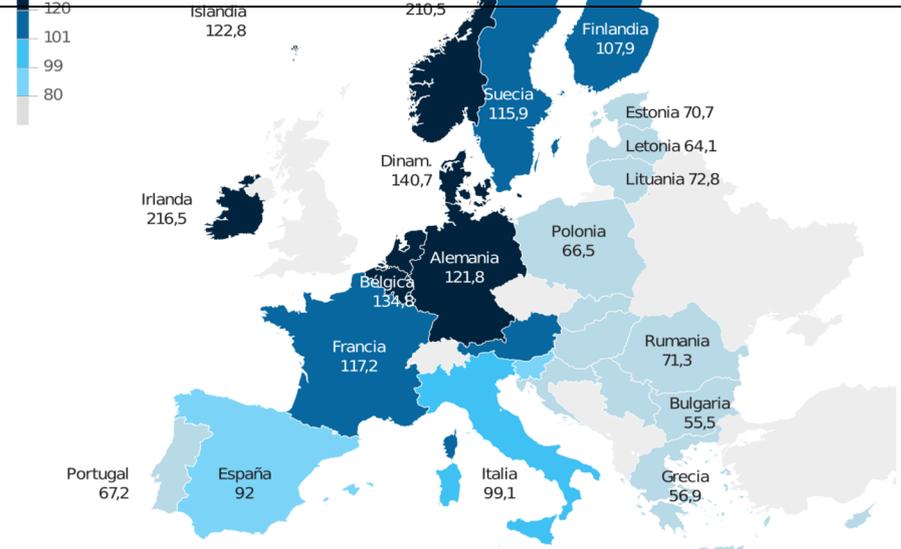
lio Gallego, secretario general de la patronal Hostelería de España, "el efecto en la competitividad en un mercado globalizado".

Este escenario de pequeñas empresas y actividades de bajo valor añadido es el que, en opinión del líder de la UGT, Pepe Álvarez, justifica que la reducción de jornada se adopte vía ley. "Tenemos que ser conscientes de que España es un país de pequeñas y medianas empresas. Si no somos capaces de reducir el tiempo de trabajo por la vía legislativa, es prácticamente imposible que lo hagamos en negociación colectiva", contestó el miércoles a EL PAÍS. Cree que "todos los sectores productivos" de España "tienen margen" para afrontar una reducción de jornada.

Uno de los argumentos principales de los defensores de esta política es que las horas trabajadas reales ya vienen cayendo históricamente, y que esta contracción normativa serviría para expandir esta realidad a los sectores que aún no la han implantado. Según los datos de la OCDE, desde 1983 (cuando se rebajó la jornada laboral española de 43 a 40 horas) España ha pasado de 1831 horas al año por trabajador a 1643. Es decir, la jornada media ha caído sin necesidad de cambios legales. La respuesta empresarial abraza precisamente este dato: en los sectores donde se podía rebajar la jornada ya se ha hecho. Aunque es así, la medida no ha llegado muy lejos, ya que la estimación del Ministerio de Trabajo es que el cambio beneficiaría a 12 millones de asalariados, el 83,3% del total.

"Esta medida", dice el coordinador de investigación del área laboral de Fundación de Estudios de Economía Aplicada (Fedea), Marcel Jansen, "se adelanta a lo que es una evolución natural de la jornada. Donde se dan los estándares para que caiga la jornada lo hace. Por eso en países como Dinamarca o Alemania trabajan menos, ya que la productividad y los salarios son altos. Por eso los empleados se pueden permitir trabajar menos horas. En un entorno como el actual, con bajas tasas de paro e incluso falta de mano de obra, las empresas tienen incentivos para proponer mejores condiciones de trabajo". Este especialista considera que no hay "argumentos solventes" para justificar que ahora en España sea "urgente o eficiente la reducción de horas lineales para todas las actividades". Considera prioritarios asuntos como el "alto nivel de subempleo" (ocupados que querían trabajar más horas y no lo consiguen).

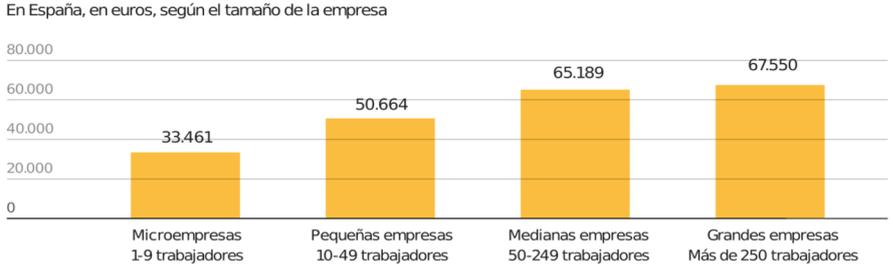
Mari Cruz Vicente, secretaria federal de Acción Sindical de CC OO, cree que "los sectores en los que la negociación colectiva funciona mejor son aquellos en los que se ha conseguido una reducción de jornada". Según los datos de Trabajo, las actividades con más jornadas pactadas incluso por debajo de 37,5 horas son la Administración pública, la banca y educación. "La realidad de empresas y sectores demuestra que es perfectamente posible reducir



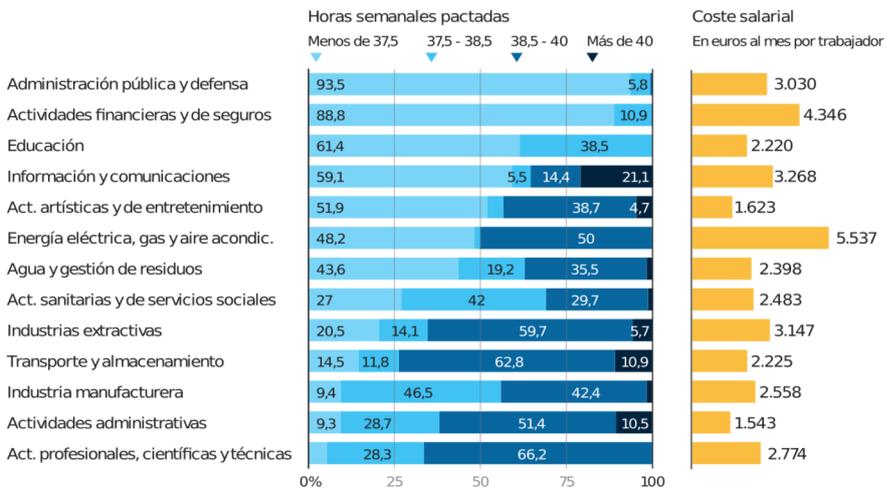
Más productividad, menos horas trabajadas

	Productividad			Horas trabajadas		
	En 1999	En 2021	Diferencia	En 1999	En 2021	Diferencia
España	40,6	51,8	+28%	1.762	1.641	-7%
Reino Unido	38,1	59,2	+55%	1.618	1.497	-7%
Francia	47,6	66,7	+40%	1.645	1.490	-9%
Alemania	45,6	68,3	+50%	1.554	1.349	-13%
Estados Unidos	45,5	74,8	+64%	1.827	1.791	-2%

Valor añadido de los trabajadores



Jornadas pactadas en convenios en los principales sectores



Fuente: Eurostat. CaixaBank Research con datos de la OCDE. I oan Sanchis. a partir de datos de OCDE v Ministerio de Trabajo. EL PAÍS

UGT cree que "todos los sectores productivos tienen margen"

jornada sin perjudicar los beneficios de las empresas. La reducción de jornada es una oportunidad para impulsar la productividad, con una mejor organización del tiempo de trabajo", añaden fuentes de Trabajo.

Opciones de mejora

Vicente denuncia el "presentismo" al que, dice, "están acostumbrados los empresarios; hay fórmulas para hacer lo mismo en menos tiempo". Coinciden fuentes del ministerio: "Si de algo peca nuestro modelo productivo laboral es de un exceso de presentismo, de prolongaciones de jornada que no son productivas". La economista de Funcas rechaza este argumento: "Es algo fantástico. Es imposible creer que las empresas están trabajando voluntariamente por debajo de su potencial".

El profesor asociado de Economía Aplicada en la Universitat de València Joan Sanchis sí cree que hay margen para producir lo mismo en menos tiempo, pero aporta un matiz clave: sin un cambio del modelo productivo, es muy difícil que la contracción del tiempo de trabajo se asiente. "Nos tenemos que preguntar si nos interesa seguir manteniendo este tejido productivo", indica este economista autor del libro *Cuatro días* (Barlin Libros), en el que analiza en profundidad el debate sobre el tiempo de trabajo.

Sanchis defiende afrontar los debates sobre el tiempo de trabajo con una mirada más amplia teniendo en cuenta el beneficio que una contracción de jornada tendría para el común de la sociedad y también la trayectoria histórica de las estadísticas. Según sus cálculos con datos de OCDE, de 1990 a 2021 las horas trabajadas solo cayeron un 7% en España, pero la productividad del trabajo en dólares a precios constantes escaló un 28%. Muchos especialistas defienden que la mayor parte de esa ganancia ha repercutido en los márgenes de las empresas, y no en salarios (España acumuló una pérdida del 7% del poder adquisitivo desde 2008) o en contracción del tiempo de trabajo.

En el ministerio que dirige Díaz defienden que "España no ha de competir con salarios bajos sino con mayor productividad; el coste por hora de nuestro país está muy por debajo de las economías comparables". "Desde un punto de vista macroeconómico" finaliza Sanchis, "nos interesa una transformación, salir de la precariedad; hay que generar incentivos para ir hacia un modelo de más calidad, más estable y con mejores horarios. Necesitamos más tiempo libre".